

recibían con mucho retraso los subsidios prometidos. Trabajaba día y noche vertiendo del griego al latín y del latín al griego. Cesarino le escribió: «Quandiu vixeris, etiamsi aequares Mathusalem, non potes omni vitae tuae tempore tantum fidei prodesse, quantum his paucis diebus... Quo circa opus est, ut... solum graecis transferendis voluminibus diebus ac noctibus totus incumbas. Supra modum prodesset, si haberemus ex integro volumen Basilii contra Eunomium translatum... Transfer sine mora Basilium» (p. 588). Defendió la supremacía de la autoridad pontificia frente a las nuevas «verdades» defendidas por los basilenses para deponer a Eugenio IV y elegirse un nuevo papa.

Lidia Caciolli, *Codici di Giovanni Aurispa e di Ambrogio Traversari negli anni del concilio di Firenze* (II 599-647) afirma que, en los primeros decenios del siglo XV, las exploraciones de códices recibieron un nuevo y vigoroso impulso de los concilios de Constanza y Basilea. En Constanza sobresalió Poggio y en Basilea Aurispa. A su lado brillaron Pizolpasso, Lucio da Spoleto, Capra, Niccoli, Parentucelli, etc. Traversari llegó a Basilea en 1435 enviado por Eugenio IV para defender la autoridad romana contra las pretensiones del concilio. Ante todo trató de ganarse al cardenal Cesarini. Después se dirigió a Alemania para atraerse al emperador Segismundo, aprovechando el viaje para adquirir un Jerónimo y un *Chronicon* «anti-quissimum atque optimum». En Florencia se aplicó a traducir al latín obras de Clemente de Alejandría, Gregorio Nacianceno, Crisóstomo, Basilio, Orígenes, Eneas de Gaza, Palladio, el Pseudo-Dionisio Areopagita y Manuel Caleca. La única obra profana que vertió al latín fue las *Vitae* de Diógenes Laercio.

Traversari no sólo dominaba el griego clásico y patrístico, sino también el popular de su tiempo. Lo aprendió del bizantino De-

metrio Scaranos, convertido al catolicismo, que, como oblato del convento camaldulense, pasó los años de su vejez (1416-1426) en la ciudad del Arno. Así se explica que Traversari fuera el interlocutor de los griegos, incluso en el plano de las relaciones informales, tratando de consolarlos cuando se hallaban angustiados por los peligros que se cernían sobre Constantinopla (Anna Fontani, *Firenze nelle fonti greche del Concilio II* 763).

Tomás Parentucelli, futuro papa Nicolás V, durante su estancia florentina, formó una impresionante biblioteca. Todo el dinero que podía juntar, lo gastaba en libros, algunos superlujosos. A su muerte dejó más de 800 códices latinos y más de 300 griegos que, unidos a unos 350 de Eugenio IV, formaron la Biblioteca Vaticana, la más rica de Europa (Antonio Manfredi, *Per la biblioteca di Tommaso Parentucelli negli anni del Concilio Fiorentino*, II 619-712).

Otros trabajos ilustran las personalidades de José II, patriarca de Constantinopla, Marcos de Éfeso, Jorge Gemisto Platón, Bersarión y Vitelleschi; las cofradías florentinas en tiempo del concilio; la conversión de los infieles y de los judíos en orden a la unión de la Iglesia; los deslumbrantes espectáculos organizados en honor de los griegos; la propaganda unionista en Oriente después del concilio, etc. Basten estas ligeras indicaciones para que se pueda adivinar la riqueza de los resultados obtenidos.

J. Goñi Gaztambide

Sophie WLODEK (ed.), *Société et Église. Textes et discussions dans les universités d'Europe Centrale pendant le moyen âge tardif. Actes du Colloque internationale de Cracovie, 14-16 juin 1993, organisé par la Société Internationale pour l'Étude de la*

Reseñas

Philosophie Médiévale, Brepols («Rencontres de Philosophie Médiévale», 4), Turnhout, 1995, 225 pp.

Estas actas recogen los trabajos realizados en el Cuarto Coloquio de la Société Internationale pour l'Étude de la Philosophie Médiévale (SIEPM). Esta Sociedad ha organizado cada año, desde 1989 y por iniciativa de su presidente, Profesor Dr. Tullio Gregory, distintos encuentros, en torno a temas del pensamiento medieval, que son objeto de las diversas investigaciones que están llevando a cabo prestigiosos profesores de todo el mundo. El primer encuentro, *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'Antiquité tardive au XVI^e siècle*, se celebró en Cassino (5-17 de junio de 1989), el segundo, *Méthodologies informatiques et nouveaux horizons dans les recherches médiévales*, en Saint-Paul, en Vence (3-5 de septiembre de 1990), y el tercero, *Diálogo filosófico-religioso entre Cristianismo, Judaísmo e Islamismo durante la Edad Media en la Península Ibérica*, en El Escorial (23-26 de junio de 1991), cuyas Actas fueron reseñadas en el anterior volumen de AHlg 5 (1966) 611.

De modo similar a como se hizo en el último Coloquio, en el cual el marco geográfico y el objeto de estudio estaban estrechamente relacionados, el tema que se ha tratado en este Encuentro, *Société et Eglise. Textes et discussions dans les universités d'Europe centrale pendant le moyen âge tardif* ha contado con un marco del todo adecuado: un centro de la Universidad de Cracovia, Przegorzaly. En la organización han participado, además de los miembros de la SIEPM, la Universidad de Cracovia y el Departamento de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval del Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia Polaca de las Ciencias. La edición de las actas ha corrido a cargo de Sophie Wlodek, Profesora de la

universidad de Cracovia, que presenta el libro.

El título que da nombre al Coloquio responde adecuadamente a su contenido, ya que los temas centrales, en torno a los cuales pivotaron las discusiones en Europa Central, fueron, entre otros, las relaciones entre la Iglesia y la Sociedad, la concepción y Reforma de la Iglesia, los problemas que suscitaban el conciliarismo y el husitismo, así como otras cuestiones sociales y económicas.

En su conjunto, el resultado de los distintos trabajos que aquí se recogen constituye una valiosa aportación; ya que logran poner de manifiesto un aspecto no demasiado conocido de la historia de la Filosofía medieval, esto es, la repercusión que tuvieron las Universidades de Praga y Cracovia, durante el siglo XIV, como centros culturales de primera importancia en toda la cristiandad. La influencia que tuvo su actividad cultural jugó un papel decisivo durante la Baja Edad Media.

Por ejemplo, la importancia del dominico alemán Falkenberg y del jurista polaco, Vladimri, se ilustra en el trabajo del Dr. St. Swiezawski de la Universidad Católica de Lublín: «Conséquences morales et politiques du conciliarisme médiévale» (pp. 1-21), y en el estudio del Dr. F. Chêneval (Universidad de Friburgo): «Jean Falkerberg et Paul Vladimri: critiques de Dante» (pp. 101-117). Sobre el conciliarismo cabe destacar también los trabajos de los Profesores Dr. J. Wohlmut de la Universidad de Bonn: «Zur Ekklesiologie des Basler Konzils (1431-1449) im Streit um Reform und Autorität» (pp. 21-45), y del Dr. J. Drabina, de la Universidad de Cracovia: «Konziliarismus an der Krakauer Universität in der ersten Hälfte des XV. Jahrhunderts» (pp. 117-133). La pluralidad de etnias y confesiones en Polonia durante la Baja Edad Media facilitó la práctica

de la tolerancia. Los escritos de Vladimiri son un ejemplo práctico de lo que significa convivir con personas de otras religiones, sin que eso signifique perder la identidad propia de cada una. El Profesor Dr. Jerzy Wyrozumski, de la Universidad de Cracovia, aborda esta cuestión en el estudio que se titula: «L'idée de tolérance à l'Université de Cracovie dans la première moitié du X^e siècle» (pp. 133-145). La importancia de la ética como disciplina que está presente en los distintos estudios universitarios se estudia en la comunicación del Profesor Dr. J.B. Korolec, de la Academia polaca de las Ciencias: «Les vertus de la vie publique» (pp. 145-153). De la misma Academia se destaca también el trabajo del Profesor M. Markowski sobre la concepción de la economía social de Copérnico: «Die Sozialökonomischen Anschauungen des Nicolaus Copernicus» (pp. 153-177).

Otras intervenciones en el Coloquio aportaron datos acerca de investigaciones que se llevan a cabo sobre intelectuales relevantes en la Universidad polaca; han destacado la influencia de otros clásicos en los intelectuales del Este: así el Profesor D. E. Luscombe (Sheffield): «Denis the Pseudo-Aeropagite and Central Europe in the Later Middle Ages» (pp. 45-65); del Dr. St. Simona de la Universidad de Milán: «John Wyclif between Utopia and Plan» (pp. 65-77); de V. Herold (Praga): «Der Streit zwischen Hieronymus von Prag und Johann Gerson. Eine spätmittelalterliche Diskussion mit tragischen Folgen» (pp. 77-91); de P. Spunar: «The Literacy Legacy of Prague Dominicans and the University in Prague» (pp. 91-101); de J. Domanski: «La république des lettres érasmiennes» (pp. 177-193) y de S. F. Brown: «Godfrey of Fontaines and Henry of Ghent: Individuation and the Condemnations of 1277» (pp. 193-209).

M.ª S. Fernández García

TIEMPOS MODERNOS E HISTORIA RECIENTE

José ANDRÉS-GALLEGO, Antón M.ª PAZOS y Luis DE LLERA, *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Unión Editorial, Madrid 1996, 309 pp.

Tres autores, bien conocidos ya como especialistas en historia religiosa contemporánea, han coordinado su esfuerzo para componer un libro que constituye, a mi juicio, una de las más logradas síntesis que se han escrito acerca de la reciente vida de la Iglesia en España: sobre la peripecia religiosa de España y de los españoles, en el período comprendido entre el inicio de la gran crisis sufrida por la Iglesia a raíz de la instauración de la República en 1931 y los años finales del siglo XX, casi un cuarto de siglo después de la muerte del general Franco, que determinó el rápido ocaso del franquismo y la instauración de la nueva democracia.

Los casi siete decenios que integran este período han sido un tiempo de la historia religiosa española caracterizado por un síndrome de discontinuidad. Capítulos de signo distinto y a veces contradictorio se fueron sucediendo tras el final de la situación de relativa estabilidad social e institucional de la Iglesia, heredada, en parte, aún del «Antiguo Régimen», y que concluyó con la caída de la monarquía de Alfonso XIII. Los años de la república laica —y en ciertos momentos anticlerical, al estilo del anticlericalismo radical francés del siglo XIX— fueron seguidos por la tremenda y dramática persecución religiosa, desencadenada desde los comienzos de la Guerra Civil en los territorios de la llamada «zona republicana». El renacimiento católico producido en la «zona nacional» tuvo su continuidad en la configuración de España como un Estado confesional, de acuerdo con la tradición histórica y las seculares directrices del Derecho Público Ecle-